

Da Un Paso Al Frente

Domingo FOR317

13 de septiembre de 2026

Rick Grover

Semana 1

1 Pedro 4:10

Dios nos ha dado dones: dones poderosos, con propósito y que pueden cambiar vidas. Pero a veces, en lugar de usarlos, los guardamos. Los admiramos... Hablamos de ellos... Los comparamos... Pero no los usamos.

Y en 1 Pedro 4:10, el apóstol Pedro nos da un mandato claro y contundente que atraviesa nuestra complacencia: “Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas.” (1 Pedro 4:10, NVI)

Este versículo no es complicado, pero sí es profundamente desafiante. Porque nos recuerda una verdad sencilla: No fuimos salvos para sentarnos; fuimos salvos para servir. Observa que el versículo comienza con la afirmación de que: Todo creyente ha recibido dones: “Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido...” (1 Pedro 4:10a, NVI). No algunos. No solo los pastores. No solamente los “súper espirituales”. Cada uno de los creyentes ha recibido un don de parte de Dios.

Eso significa:

- Si estás en Cristo, has recibido dones.
- Si eres salvo, has sido enviado.
- Si eres parte del cuerpo, tienes un papel que desempeñar.

1. ¿De qué maneras has visto que los dones desempeñan un papel en el cuerpo de Cristo?

Pablo hace eco de esto en Romanos 12:6: “Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe” (Romanos 12:6, NVI). Y en 1 Corintios 12:7: “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (1 Corintios 12:7, NVI).

Esto no es un cristianismo opcional; esto es el cristianismo normal. Sin embargo, muchos creyentes viven como si los dones espirituales fueran complementos opcionales: algo bueno para algunos, pero innecesario para otros. Pero Dios no da dones al azar ni de manera desperdiciada. Él los da intencionalmente. A. W. Tozer dijo una vez: “No es lo que hace una persona lo que determina si su trabajo es sagrado o secular, sino por qué lo hace.” (A. W. Tozer)

Dios te ha diseñado de una manera única:

- Tu personalidad
- Tus experiencias
- Tus habilidades
- Tus pasiones

Todo esto se une bajo Su soberanía. No eres un accidente; eres una asignación.

2. Menciona una cosa acerca de la manera en que Dios te ha diseñado que nunca hayas considerado como algo que proviene de Él. ¿Qué podría significar si esa parte de ti fue dada intencionalmente por Él?

Entonces, si todos tenemos dones con un propósito, ¿cuál es ese propósito? Pedro nos dice que ese propósito es “...ponerlos al servicio de los demás...” (1 Pedro 4:10b, NVI). Los dones no son dados para la autopromoción; son dados para el servicio.

La palabra “servir” aquí es de donde obtenemos la palabra diácono; transmite la idea de un ministerio humilde y práctico.

Esto cambia por completo nuestra manera de pensar, influenciada por la cultura. A menudo pensamos:

- “¿Qué voy a obtener de esto?”
- “¿Cómo me beneficia esto?”
- “¿Esto me resulta satisfactorio a mí?”

Pero las Escrituras preguntan:

- “¿A quién puedo servir?”
- “¿Dónde puedo dar?”
- “¿Cómo puedo ayudar?”

Jesús mismo dijo en Marcos 10:45: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir...” (Marcos 10:45, NVI). Si Jesús —Dios hecho carne— vino a servir, ¿cómo podemos justificar quedarnos sentados al margen?

Servir es una oportunidad de levantar manos, compartir alegría y acercarnos a otros para servir junto a ellos. La vida cristiana no es un deporte para espectadores. No hay gradas en el Reino de Dios.

3. Si sientes que has estado al margen, ¿cuál podría ser un área en la que Dios te está invitando a “dar un paso al frente” y servir en el Reino?

Cuando nos arremangamos y servimos, estamos demostrando, de acuerdo con Pedro, una buena mayordomía o administración de lo que Dios nos ha provisto.

Cada don es una responsabilidad que Dios nos ha confiado: “administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas...”. (1 Pedro 4:10c, NVI)

Aquí es donde esto se vuelve serio. Un mayordomo es alguien a quien se le ha confiado algo que pertenece a otra persona.

Tu don no te pertenece; le pertenece a Dios, y tú lo estás administrando en Su nombre. Y un día tendrás que rendir cuentas.

Esto hace eco de la Parábola de los Talentos en Mateo 25, donde a los siervos se les confían recursos y se espera que los inviertan. El que enterró su talento no fue condenado por perderlo, sino por no usarlo. Eso debería hacernos reflexionar seriamente.

La cuestión no es: “¿Tenías un gran don?” “¿Eras la persona más talentosa?”

La cuestión es: “¿Fuiste fiel con lo que se te dio?”

John Wesley dijo célebremente: “Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas.” (John Wesley). Eso es mayordomía. Pero observa la última frase de 1 Pedro 4:10: “...la gracia de Dios en sus diversas formas” (1 Pedro 4:10c, NVI). Esta frase es hermosa. “Diversas formas” significa multicolor, diversa, múltiple. La gracia de Dios se manifiesta de diferentes maneras a través de diferentes personas.

Algunos sirven:

- Detrás de escena
- De maneras silenciosas
- Sin recibir reconocimiento

Otros sirven:

- Públicamente
- De manera verbal
- Visiblemente

¡Pero todo importa! Pablo dice en 1 Corintios 12:22: “Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles son indispensables.” (1 Corintios 12:22, NVI). Eso significa que el don que tú consideras pequeño... puede ser esencial.

4. El servicio fiel no tiene que ser grande ni visible. ¿Cuáles son algunos ejemplos de servicio en los que las cosas pequeñas son importantes?

Sin embargo, algo con lo que luchamos a veces es con salir de nuestra zona de comodidad, involucrarnos y tomar un riesgo. De hecho, existe un peligro en quedarnos quietos.

Seamos honestos: ¿Por qué no usamos nuestros dones?

- Miedo: “¿Qué pasa si fracaso?”
- Inseguridad: “No soy lo suficientemente bueno.”
- Comparación: “Ellos son mejores que yo.”
- Comodidad: “Simplemente no tengo ganas.”

Pero los dones que no se utilizan no permanecen neutrales; se convierten en oportunidades desperdiciadas.

Imagina estar delante de Dios y darte cuenta de:

- Las vidas en las que podrías haber influido...
- Las personas a las que podrías haber servido...
- La diferencia que podrías haber hecho... pero no hiciste.

Esto no tiene como propósito producir culpa, sino despertar un sentido de urgencia. C. S. Lewis escribió: *“Lo único que el cristianismo no puede ser es moderadamente importante”* (C. S. Lewis). Si esto es verdad, si el evangelio es real, entonces nuestra respuesta no puede ser pasiva.

La iglesia primitiva no creció porque las personas asistieran a los servicios. Creció porque las personas vivían en misión. Hechos 2:47 dice: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos...” ¿Por qué? Porque los creyentes estaban: Sirviendo, compartiendo, amando y dando. No solo reunidos, sino también dispersos, ¡allá afuera en el mundo! Seguir a Jesús nunca tuvo la intención de ser cómodo; ¡tenía la intención de ser transformador!

5. ¿Qué cambia cuando ves tus dones no solo como una manera de servir a la iglesia, sino también como una manera de alcanzar al mundo?

Entonces, hablando de manera práctica, ¿cómo se ve usar tus dones?

- Comienza donde estás. No necesitas una plataforma; necesitas estar disponible.
- Sirve EN la iglesia: ministerio de niños, hospitalidad, alcance, discipulado.
- Sirve A TRAVÉS de la iglesia: bancos de alimentos, escuelas, vecindarios.
- Habla del evangelio: tus palabras importan.
- Vive con generosidad: tiempo, energía, recursos.
- Sé intencional: no esperes las condiciones perfectas; actúa ahora.

Nunca subestimes lo que Dios puede hacer por medio de una obediencia sencilla. Escucha, Dios no está buscando perfección. Está buscando disponibilidad. D. L. Moody dijo: “El mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con alguien completamente consagrado a Él.”

Imagina si eso fuera verdad en nosotros. No solo en una persona, sino en toda una iglesia.

Una iglesia donde: Cada miembro sirve — Cada don es utilizado — Cada oportunidad es aprovechada. Ese tipo de iglesia no solo se reúne; se mueve. No solo existe; impacta.

6. ¿Qué estás haciendo con lo que Dios te ha dado? ¿Lo estás ignorando, enterrando o lo estás usando?

1 Pedro 4:10 es claro: Tienes un don. Tienes una responsabilidad. ¡Tienes una misión!